

## PROLOGO

*En estos ANUARIOS DE E. F. que estamos publicando, si bien con desiguales intervalos de silencio, desde el año 1921, hemos recogido los resultados de las investigaciones realizadas por sus colaboradores en el País Vasco. Así, en sus 27 volúmenes editados hasta hoy, han aparecido numerosos trabajos sobre diversos temas y categorías de la cultura vasca, como los relativos a fiestas populares, a ritos de pasaje, a la religión popular, a los establecimientos humanos y la casa rural, a la pesca tradicional, al pastoreo, a los trabajos agrícolas, a la artesanía, a los cantares populares, a los mitos, leyendas, cuentos y creencias, así como diversas monografías etnográficas de pueblos cuyos primeros capítulos han salido a luz en los últimos volúmenes. Casi todo este material ha sido resultado de investigaciones hechas sobre el terreno, generalmente por personas de las mismas localidades estudiadas.*

*Tabajamos, pues, sobre el terreno, lo cual tiene interés particular en el estudio de los hechos humanos. Cierta distancia cultural, incluso geográfica, entre el investigador y el grupo estudiado, considerada como condición más ventajosa, según los etnógrafos del siglo XIX, es útil en algunos casos; pero no es recomendable como norma para aproximarnos a muchos niveles y aspectos de la realidad que pretendamos conocer y describir. Los valores culturales, para ser comprendidos, el etnógrafo deberá hacerlos revivir en sí.*

*Es indudable que el investigador indígena es persona comprometida en los problemas planteados en su país, lo cual puede ser obstáculo para apreciarlos objetivamente, con aquella independencia de criterio con que lo haría un extraño. No se debe extremar, sin embargo, esta preocupación, puesto que los especialistas etnógrafos, como dice Maurice Freedman, por su misma formación, no son generalmente de la misma clase social o profesión que la masa de sus compatriotas<sup>1</sup>.*

<sup>1</sup> *Anthropologie sociale et culturelle* (en «Tendances principales de la recherche dans les sciences sociales et humaines», tome I, p. 14. Mouton Editeur UNESCO, Paris-La Haya-New York, 1978).

*El estudio de la Etnología y de sus problemas y el entrenamiento en su profesión conducirán al etnólogo a plantearse como problema cuanto él mismo, integrado en la comunidad que estudia, ha venido pensando y practicando. En tales condiciones, él mismo, con más seguridad que un foráneo, puede descubrir y situar en perspectiva los hechos que investiga.*

*Es indudable que los hechos humanos no pueden ser observados ni manipulados como lo hiciera con su material el naturalista en el laboratorio o en el campo. En el estudio de aquéllos no basta apreciar las formas y las funciones —tarea, sin embargo, necesaria—; es preciso conocer también su valor o significación en la urdimbre de los quehaceres personales y de las relaciones sociales de que forman parte y los móviles que determinan su existencia y la conservan. A este respecto conviene advertir lo que hemos dicho en otras ocasiones: que la primacía de lo invisible —un mundo de intenciones y de nociones al que obedece cada hecho humano— es un criterio de interpretación que el etnólogo no debe olvidar<sup>2</sup>.*

*El trabajo sobre el terreno es, sin duda, el procedimiento básico en estos estudios. Pero existen otros campos y modos de investigación, como el de los documentos escritos y el de los objetos recopilados en Museos. Tales materiales pueden servirnos para mejor conocer la cultura actual y los antecedentes y el sentido original de no pocos elementos de la misma.*

*Registrado el material, no nos demos prisa por encuadrarlo en grandes teorías más o menos aceptadas o debatidas. Menos recomendable fuera empezar las investigaciones tomando alguno de tales sistemas especulativos como fiel trasunto del entramado en el que se hallen insertas las realidades que tratamos de conocer. Existe el peligro de que la teoría así aceptada se proyecte sobre nuestro campo de visión y nos presente los hechos alterados conforme a su silueta y a su medida.*

*El entrenamiento en la investigación, en el diálogo con los informantes y en el registro de lo escuchado, visto y leído durante buena parte del tiempo de su actividad profesional, capacitará al etnólogo para dedicarse luego provechosamente al estudio de una comunidad. Y sus éxitos y su crédito serán función de esta experiencia.*

Ataun, 12 de septiembre de 1979

*José Miguel de Barandiarán*



<sup>2</sup> Anuario de Eusko-Folklore, tomo XXII, pág. 10. (San Sebastián, 1969-1970).